

Como el progreso no se detiene, la Cuarta Revolución Industrial (Revolución 4.0), mega etapa de la evolución técnico-económica de la humanidad contando a partir de la Primera Revolución Industrial, ya toca a las puertas de la humanidad, sin saberse con certeza cuándo inició, pero sí, que su desarrollo abarcará hasta la tercera década del presente siglo, según se cree .

Esta Revolución 4.0 tiene como elemento central la llamada “inteligencia artificial”, íntimamente relacionada a la acumulación creciente de grandes cantidades de datos (*big data*), el uso de algoritmos para procesarlos y la interconexión masiva de sistemas y dispositivos digitales.

Para ser exitosa en esta nueva Revolución Industrial, la sociedad debe prepararse de manera distinta a las anteriores, aunque lastimosamente nuestros gobernantes no están muy interesados en ello, para desconsuelo de nuestros niños y jóvenes más necesitados y de la Educación pública en general. Situación, además, que nos pone en desventaja y en estado de sumisión frente a países y sociedades que fortalecen su sistema educativo para estar a la vanguardia del desarrollo tecnológico, convirtiéndonos en aves de corto vuelo, como gallinas compitiendo con halcones.

Países como México toman previsiones que les permitan si no estar a la vanguardia, tampoco en la retaguardia, de ahí que se decidan a “trabajar de manera articulada y bajo el modelo de ‘triple hélice’ (gobierno, empresa y academia) para avanzar hacia esta transformación y el acceso a las nuevas tecnologías para toda la sociedad”.

Además, México es uno de los países con más ingenieros, por lo que cuenta con el talento y la capacidad para producir y competir en el mercado de las nuevas tecnologías que "son de este momento y no de hace 50 o 60 años", como reconoce el director general de General Electric, Vladimiro de la Mora. Entre nosotros, las ingenierías no son las más estudiadas en pregrado; en el posgrado, apenas el 12% opta por Ingeniería junto a Ciencias Sociales, Arquitectura y urbanismo, según un estudio liderado por la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto).

Por su parte, el sistema educativo debe dejar los niveles inferiores de aprendizaje donde lo primordial es la transmisión de información y destrezas específicas, para pasar a niveles de

desarrollo del pensamiento crítico, capacidades de liderazgo, de entender el mundo y transformarlo. Es que en este siglo XXI, en el que la inteligencia artificial asumirá los trabajos rutinarios, se requiere gente creativa, innovadora y capaz de pensar por sí misma con sentido ético.

Así las cosas, el papel del Maestro en la Escuela debe cambiar y de entrada aceptar que su rol de transmisor de información ya está superado, pues Google y demás asistentes virtuales (Siri, Cortana, Google Now, Bixby, Alexa) lo hacen mucho mejor. Le corresponde reinventarse para estar dentro de lo esperado para la Escuela de hoy “teniendo como prioridad la formación del ser y el fortalecimiento de sus habilidades blandas”, advierte Alba Zulay Cárdenas Escobar, docente de la UTB.

Es papel del Maestro en esta época de la Revolución 4.0 orientar al estudiante en su vocación, despertarle y mantenerle la curiosidad, la creatividad y la innovación, animarle a preguntar y preguntarse. Estimular al joven a ser perseverante y a tener resiliencia en la vida de hoy; fortalecerle los valores éticos y de tolerancia y promover en su formación el trabajo en equipo.

Esto implica, además, que el docente vea en la máquina su aliada y no su enemiga a vencer, de ahí que causa estupor ver que la Escuela prohíbe el uso de modernas tecnologías, cuando su deber es preparar al niño en su correcto uso y enseñarle a obtener de ellas el máximo provecho para su bien y el de la comunidad.

Esta es la Escuela y el Maestro del Siglo XXI y de esta Cuarta Revolución. Ni se crea que el papel del Maestro será desechado, pero ha de ser reorientado para humanizar la Educación, estimulando “la creatividad, la innovación y los valores éticos, lo cual indiscutiblemente las máquinas no pueden hacer”, resalta la profesora Alba Zulay. El que sí debe despedirse es el docente transmisor de información.

COLETILLA. Uber Technologies Inc. es una empresa hija de la Revolución 4.0, “de la economía digital, corporativa, como Amazon, Beat, Rappi, Google, DiDi, Cabify y miles más”, y que demostramos con su salida que no estamos preparados para este mundo de la inteligencia artificial. “Un gigantesco sismo volvió añicos nuestro piso y si no actuamos atinadamente, no tendremos dónde guarnecernos, ni por donde caminar”, afirma Eduardo Mendoza Serpa. Nos quedó grande Uber.